

EL AMIGO DEL PUEBLO

pilfarro, queremos la moralidad en el manejo de las rentas del erario; no queremos traidores de categoría en los primeros puestos públicos, sino patricios que hayan sabido sacrificarse por nuestro código fundamental; no queremos la inanición, queremos la fuerza y la energía para la clase proletaria; no queremos el abatimiento del comercio, queremos su riqueza; no queremos que se repitan los crímenes cometidos la noche del 27 de Enero, queremos garantías, queremos seguridad para nuestras personas, para nuestras familias, para nuestros intereses; no queremos, en fin, un gobierno espúrio y cínico, queremos un gobierno que levante al Estado de Oaxaca hasta donde está llamado á figurar.

Por eso al emprender la tarea de periodistas, no hemos comparado nuestros elementos con los elementos del poder: nos lanzamos á la arena y..... Adelante; pero tambien por eso nos dirigimos al pueblo, á ese pueblo que hoy sufre la mas ominosa de las tiranías y que humilde y sumiso baja la cabeza, sin comprender todo el derecho que le asiste.

¡¡¡Pueblo oaxaqueño!!! nuestro lenguaje te hará conocer la veracidad de nuestras palabras. A tí, á tu encono contra nosotros, se atribuye la memorable calenda con que nos obsequió la administra-

cion Meijueiro la repetida noche del 27; pero no, eso no es cierto: tú no eres responsable de los delitos de ASALTO, ROBO, INCENDIO &c. &c. que se perpetraron esa noche; al contrario: derramaste lágrimas puras cuando supiste las desgracias de tus hermanos; por eso al pasar junto á tí algunos "hombres" (?) adornados con galones y charreteras, ocultan el rostro avergonzados; por eso tambien te pedimos que recuerdes lo que has sufrido y lo que seguirás sufriendo, si no recobras tus brios y si renuncias á los derechos que la constitucion te otorga.

GACETILLA.

D. JOSÉ D. CASTRO.—Este ilustre concejal, segun la voz pública, haciendo el papel de esbirro, se introdujo en cierta casa donde se divertian jugando algunos individuos, é inmediatamente mandó á tres guardas nocturnos que recogieran el dinero que en la mesa habia; pero el dueño de ella, hombre resuelto, se opuso á dicha órden, y despues de haber recibido Castro de él una aburridora de lo lindo, se retiró avergonzado y con el rabo entre las piernas.

¡¡¡Bravo!!! Si esto es cierto, si la pública voz no miente, esto les